

LA ANEXION DE SANTO DOMINGO.—12 MILLONES DE PESOS EN BONOS.—INAUGURACION DEL CABLE.—HURACAN.—LOS BANCOS.—TENEDORES DE PAPEL EL BANCO DE BARBON.—EL IMPUESTO DIRECTO.—LOS PRIMEROS CHISPAZOS DE LA REVOLUCION DEL 68.—CUCHARAS.—DULCE.

VI

El año 1860 nos metimos en aventuras como la de anexarnos la isla de Santo Domingo, aconsejados por Santana y algunos empleados que veían un nuevo turrón. Allá fuimos en Marzo de 1861 y de allá volvimos en 1864, después de derramar mucha sangre. Y gracias á la determinación de Narvaez que era muy opuesto á esa anexión que costó aumentar la emisión y el capital del Banco Español, comisionado para recoger los doce millones de pesos emitidos en bonos que aun deben existir en las bóvedas de aquel establecimiento, donde los conocí y los conté.

Por ese tiempo fué nuestra expedición á México, con la cual y gracias á Prim, conquistamos el corazón de los mexicanos, pagando luego el pato el pobre Maximiliano que hizo su entrada en México el 12 de Mayo de 1864.

Des años más tarde el gobernador Gutiérrez de la Vega inaugurando el cable saldaba por esa nueva vía, rodilla en tierra.

Como era natural, cuando un mercado como el de la Habana viene resentido por una crisis que echó profundas raíces como la de 1857, tarda bastante tiempo en reponerse de ella.

En Diciembre de 1866 iba vendida parcialmente y eso que en Octubre de 1865, sufrimos un huracán que causó muchos perjuicios á la principal riqueza que es la Agricultura. Sin embargo las esperanzas renacían, por más que la situación parecía colocada á salvarse definitivamente ó á atravesar muchos males cuya trascendencia no era fácil apreciar.

La situación de los Bancos no era nada halagüeña, las principales casas iban desapareciendo y el oro seguía el mismo camino. El banco español establecía turnos para pagar sus mandatos por medio de números ordinales. Recuerdo haber visto el número 1,138 para el cobro de un cheque de la casa Bell, á las once del día 28, y como los pagos que hacía no podían pasar de 100 calcúlese la delicia del sistema. La demora para este número era de diez días, lo menos y en billetes, los cuales no se cambiaban sino á razón de 25 mil pesos diarios.

La existencia en caja era pobrísima; pero no se publicaban balances y se guardaba gran reserva; no produjo pánico aquel estado de cosa. Llevaba el castigo en su misma obra. Dejó caer el banco de Bossier, con una soberbia que ha sido uno de los defectos capitales de aquel Banco. Las carteras de Bossier que llevó Mr. Dix (de la casa Dix, Palm y Co.), al descuento y la encontré descomulgable: el Banco la rehusó de cuajo y sin embargo esa cartera que era de ropa, peletería, ferretería, etc. se cobró toda. Los préstamos que ofrecían duda de pago inmediato eran \$130.000 de Felipe Pérez, \$60.000 de Barrenechea y \$109 mil la fábrica de clavos que con cautela, sino del todo, se realizaban en gran parte. El Banco del Comercio estuvo toda la noche del día 25 escogiendo pagarés que el Banco Español le descontó por valor de \$480.000 pagándole en billetes. El Banco Industrial se defendió con recursos propios. El Banco de San José se puso á la expectativa; sus depositantes no lo

apuraron. La Alianza el día de la crisis pudo sacar del Español \$90.000 que con \$150.000 que tenía en caja, hizo frente á los \$200.000 que tenía en depósito. El Banco de Seguros Marítimos no tuvo novedad en su pequeñez. La Caja de Ahorros enemiga de los billetes se encontraba bien provista de metálica.

Quedó empero la gravedad en el papel de los almacenistas que eran 67 y debían \$3.500.000. Los tenedores de este papel eran el Banco Español, Banco de Comercio, Banco Industrial, Banco de San José, Caja de Ahorros, Shasffemberg, Tolmé y Co., M. Falk, R. Marquetti, Muller y Co., M. Kniss, Grau y Co., Senra, Sotolongo y Co., y otros importadores de víveres é interesados en la especulación de harina en gran escala. La empresa de importación de Asiáticos de Ferrán, Ducurán y Co., de la cual era yo contador, tenía en cartera \$400.000 mancomunados. Los deudores tuvieron diez juntas y los acreedores seis. Unos y otros nombraron comisiones; hubo violencias de resolución y hubo de todo; pero había necesidad de no hundirse y no se hundieron. Todo se cobró y surgió el Banco de J. Barbón ó sea el de los Almacenistas que resultó el primer Banco de Cuba. A principios de Enero de 1868 entraron en el mercado \$800.000 en oro. El Banco Español también normalizó su situación como lo demostraron las compras que hizo de \$200.000 en Letras sobre Londres al 16 1/2, 16 y 15 1/2 por 100.

El año 1868 se estableció por vez primera el impuesto directo que cayó como una bomba sobre el país. Con este impuesto se cometieron abusos cobrando escudos de oro, por escudos de plata cuando esta era la unidad monetaria.

En Octubre empezó la alarma en la Habana. Dos vapores de guerra recibían, uno, el batallón de la Habana en traje de campaña y otro un escuadrón de caballería. Decíase, entonces, que en el Departamento Oriental se había dado el grito republicano. Lo único positivo era la paralización de los negocios.

Sin embargo los sucesos, se denunciaban del modo siguiente:

1o. Sublevación de varias partidas en las jurisdicciones de Manzanillo y de Bayamo. Reconcentración de tropas.

2o. Se aumentó el número de los sublevados. Salida de tropas de la Habana (2 batallones y 1 escuadrón). Interrupción del telégrafo. Desconfianzas.

3o. Banda del Capitán General poniendo la Isla en estado de sitio.

4o. Demostración del comercio ofreciendo vidas y haciendas.

5o. Aumento de las fuerzas voluntarias y de ahí nace el 5., 6o., y 7o. batallón, 1o. y 2o. de ligeros, 1o. y 2o. de artillería, guías del general, caballería, etc.

6o. Mucha alarma, temiéndose una sublevación de la gente de color.

El general Lessundí, no quiso llamar á las armas, porque no sabía á quien dárselas y nombró el cuadro de jefes y oficiales. En efecto nombrado yo primer ayudante del 6o., mi primer trabajo de fiscal fué formar un expediente, porque ocho individuos inscritos en las ocho compañías se llevaron 64 fusiles.

Teníamos, pues, encima la guerra civil, tan horrorosa, tan llena de sangre, como las que sufrió España, donde abundaron los fusilamientos de infelices inocentes que no pensaban como los faroces sicarios de Cabrera.

En España también se sublevó por primera vez la Marina de guerra al mando de Topete. Fueron á un tratlántico donde estaba un primo hermano mío de primer oficial á pedir provisiones. Sumada la sangre que costó aquella revolución resultaron muchas toneladas, ¡¡Viva España con honra!! gritaban y en las naves de guerra españolas llegó á ondear la bandera alemana á falta de la nuestra ¡qué honra!

En la Habana, á pesar de todo, teníamos toros y en la cuadrilla figuraba el famoso Cúcharos. Enfermó éste del vómito y en la corrida del 29 de Noviembre se armó un verdadero escándalo sobre si debía ó no darse la corrida sin Cúcharos.

El ferrocarril del Oeste y algunas otras empresas pusieron cartelones anunciando que no recibían billetes. El comercio tomó contrario acuerdo.

1969.—Vino Dulce, declaró la libertad de imprenta y tuvo que recogerla, porque el descarrilamiento de la prensa donde había "El Gorrion," "El Vijirita" y otros por el estilo no tuvo límites.

En cambio echó pestes contra los comités de la Isla de Cuba y Madrid, porque lo engañaron, haciéndole creer que con la amnistía se acababa la guerra.

José M. de Arrarte.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

ORIGINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA